

ECONOMÍA INSULAR

LA ECONOMÍA BALEAR EN EL AÑO 2000

Eugeni Aguiló y Esteban Bardolet(*)

Evolución del PIB y el mercado de trabajo

La economía balear ha estado inmersa durante la segunda mitad de la década de los noventa en un proceso de crecimiento muy elevado, y por encima del crecimiento de la economía española que de por sí ya ha sido muy destacado. Las tasas de crecimiento entre el 5 por 100 y el 6 por 100 han estado a la orden del día, rebasándose incluso esta cifra en 1999. Este crecimiento ha sido calificado como no sostenible por algunos autores, no sólo desde el punto de vista medioambiental sino también desde una perspectiva estrictamente económica.

Las estimaciones del crecimiento para el año 2000 muestran una desaceleración de este ritmo fuertemente expansivo, situándose la tasa de aumento del PIB entre el 4 por 100 y el 4,7 por 100 según las diferentes instituciones que anualmente elaboran estudios de crecimiento del PIB de Baleares bien sean de ámbito estatal o sólo de la propia Comunidad Autónoma.

Concretamente la Fundación FIES señala un 4,7 por 100. Además de la desaceleración comentada, un segundo aspecto destacable es que, por primera vez en estos últimos años, no se percibe un crecimiento del PIB balear por encima del español.

Dejando al margen algunas concreciones que haremos más adelante, esta situación claramente expansiva, pero con claros síntomas de desaceleración, se debe básicamente a dos factores. Por un lado, el mantenimiento de una tasa muy elevada de crecimiento de la construcción tanto de obras públicas como de vi-

vienda de todo tipo, incluyendo la de mejora y rehabilitación. Por otro lado, la estabilización del sector turístico, no tanto en términos del gasto turístico como en el número de turistas llegados a las distintas islas.

Un indicador muy significativo sobre la bondad de la situación económica de Baleares en el año 2000 nos la ofrece el análisis de los datos del *mercado de trabajo*. Efectivamente, el aumento de la ocupación y el descenso del paro han alcanzado cifras históricas. El promedio anual de los datos del cuarto trimestre de la EPA nos da un total de 339.100 activos, un aumento del 3,6 por 100 sobre igual trimestre del año 1999 y un total de 315.100 ocupados con un aumento del 4,1 por 100. El número de parados desciende a 24.000 con una disminución del 1,8 por 100. La tasa de paro es de sólo un 7,1 por 100 al final del cuarto trimestre. Paradójicamente, según el INEM la cifra de diciembre era de 30.200, lo que supondría un aumento del 3,0 por 100 sobre el mismo mes de 1999. Sin embargo, y según cifras de EPA, sigue siendo importante la variación de ocupación entre temporada alta y temporada baja debido a la fuerte estacionalidad turística. Así, en julio se redujo el paro a 13.900 personas según el INEM y según la EPA (tercer trimestre) se redujo a 15.700. O sea, la diferencia de nivel de paro entre temporada turística alta (verano) y baja (invierno) es de unas 16.000 personas según el INEM y de unas 9.000 según la EPA.

Los sectores productivos y la demanda agregada

Veamos ahora los resultados del periodo por el lado de la oferta a través de lo ocurrido

en los distintos sectores productivos con una lógica mención especial del turismo.

Sector Agrario.

Probablemente la cifra de recesión del sector de -1,01 por 100 no refleja adecuadamente los resultados tan negativos en su actividad durante el año 2000. Ciertamente, todas las estimaciones hablan de porcentajes superiores al -5 por 100. De hecho, con datos de la EPA, el sector primario presenta un descenso en el nivel de empleo del -15,6 por 100. Hay que recordar que durante el año 2000 se registra la sequía más severa del siglo, que ha supuesto la pérdida de la cosecha de cereales y de miles de árboles frutales, a lo que se ha añadido una reducción de la cabaña de vacuno por falta de forraje a coste básico y de ovino por culpa de una epidemia

Sector Industrial.

El crecimiento del sector industrial del 4 por 100 ha sido algo inferior al de 1999. En la evolución económica del primer trimestre se llegó a estimar un porcentaje negativo, al tomar como indicador los datos de ocupación de la EPA, pero gracias al buen ritmo de la construcción con sus efectos de arrastre y a la mejora de las exportaciones de las manufacturas tradicionales (calzado, bisutería, confección en piel y perlas), se llega a fin de año con una evolución positiva.

Sector Servicios.

El sector servicios ha crecido menos que en el año 1999, no solo por la estabilización del sector turístico, sino también por un cierto retraimiento del consumo interior. De cualquier forma, el empleo en los servicios sigue ganando cuota de participación en detrimento de la agricultura y la industria, situándose ya en el año 2000 en el 73 por 100 de la población empleada.

Turismo.

La afluencia de visitantes medida en número de llegadas en 2000 alcanza los 11,2 millo-

CUADRO 1
LAS GRANDES CIFRAS TURÍSTICAS DE 2000

Número de Turistas (en millones)			Estancia Media (en días)			Gasto por turista y día en Baleares (pts.)		
1999	2000	%VAR.	1999	2000	%VAR.	1999	2000	%VAR.
10,822	10,800	-0,2	10,56	10,39	-1,6	8.450	8.898	5,30

Fuente: Encuesta de Gasto Turístico 2000. Govern Balear.

nes de turistas, de los que sólo 1,5 millones son españoles. El descenso de 2000/1999 es del -0,2 por 100 frente al 7,8 por 100 de crecimiento en 1999, pero depurando su impacto económico al tener en cuenta el nivel de gasto por turista y estancia (+5,3 por 100) y el número de estancias (-0,9 por 100), por menor estancia media del turista (-1,6 por 100), se puede estimar un aumento real de la producción turística del 4,3 por 100, inferior al 7 por 100, de 1999 (Véase Cuadro 1). El éxito de Baleares como destino turístico ha alcanzado definitivamente cotas históricas pero se está produciendo un cambio estructural en la demanda de alojamiento, a favor de las residencias no hoteleras, que produce cierto desconcierto al comparar las llegadas de turismo por los aeropuertos y puertos con los niveles de ocupación hotelera. Destaca la ligera caída del turismo alemán que sigue siendo la nacionalidad mayoritaria con casi 4 millones de llegadas anuales a Baleares con un -1,8 por 100 menos que en 1999. La segunda nacionalidad es la británica con 3,5 millones de llegadas anuales y un aumento de 3,3 por 100. La tercera es la española con 1,5 millones de llegadas turísticas (estimadas) a Baleares en 2000, con un aumento del 6,9 por 100. La fuerte estacionalidad del turismo, con menos del 20 por 100 de llegadas durante los seis meses de temporada media y baja (noviembre-abril), sigue siendo un problema estructural de consecuencias negativas, en especial para las Pitiusas y Menorca. Sin embargo, en 2000 estas islas aumentaron sus flujos turísticos anuales mientras que Mallorca sufría un ligero descenso.

Las primeras valoraciones que se están haciendo sobre el comportamiento de las variables relativas a la *demanda agregada* nos dicen que, en relación al *consumo*, se ha desacelerado con respecto a 1999 y el aumento se estima en un 3,6 por 100 para 2000. La energía eléctrica registró un aumento del 5,6 por 100, (aunque parte es debido al continuo aumento del uso de aire acondicionado en las viviendas),

pero la matriculación de vehículos baja un 1,9 por 100 (aunque hay que tener en cuenta la distorsión producida por el gran número de vehículos dedicados al negocio del alquiler). El consumo de cemento aumentó sólo un 7,1 por 100 (hasta octubre). Se estima un aumento de *inversión* en 2000 del 10 por 100, porcentaje inferior al de 1999. La cuantía de la obra visada por el Colegio de Arquitectos de Baleares en el periodo enero-agosto de 2000 ha disminuido un 4,1 por 100, lo que hace prever una desaceleración en el año 2001.

Otro reflejo del ritmo de actividad, nos lo da también el indicador de *créditos y depósitos bancarios* en Baleares a fin del segundo trimestre de 2000. Si bien este indicador no tiene el valor de años anteriores es interesante observar el crecimiento de un 19,4 por 100 en los créditos frente al aumento de los depósitos en un 14 por 100, siendo ambos porcentajes superiores a los del conjunto nacional.

En cuanto al *comercio exterior* en 2000, hasta octubre, totalizó unas exportaciones que disminuyeron un -0,4 por 100 frente a unas importaciones que crecieron a un notable ritmo del 30,7 por 100. Estos totales tienen que valorarse con reservas ya que contienen elevadas partidas distorsionantes y atípicas correspondientes a motores y otros componentes de compañías aéreas con sede social en Baleares.

Algunas consideraciones de política económica

En relación a las previsiones del año 2001, las diferentes instituciones que las elaboran se inclinan por una continuidad en la moderación de las tasas de crecimiento del PIB situándolas entre un 3 por 100 y un 3,5 por 100.

Las noticias que llegan a la hora de escribir estas líneas sobre la venidera temporada turística alta no son demasiado optimistas, sobre todo en lo que se refiere al mercado alemán.

Esta reducción del ritmo de actividad económica en Baleares no debe considerarse como negativa. Por una parte, se consolida una larga etapa de crecimiento y, por otra, se estabiliza la fuerte presión de unos aumentos de PIB de dudoso beneficio para la economía balear a medio plazo. Su menor crecimiento, en 2001, será consecuencia de una modera-

ción en el ritmo expansivo de la construcción, además del previsto estancamiento del turismo evidenciado por el descenso en la contratación de viajes a principios de este año 2001. La industria seguirá a buen ritmo, en especial la agroalimentaria y, en general, toda la tradicional exportadora.

El propio Govern Balear ha asumido como positiva esta desaceleración del ritmo de crecimiento ante la agobiante presión que sobre el medioambiente se produce como consecuencia de las elevadas tasas de crecimiento en la última década. De hecho, los Presupuestos Generales para el año 2001 reflejan una remarkable tendencia a financiar en mayor medida los servicios sociales de educación y fomento del empleo y, sobre todo, de protección del medioambiente, manifestada en la permanente preocupación por los recursos hídricos, la adquisición de espacios naturales o la declaración de parques naturales y su correspondiente dotación financiera.

En este mismo sentido, el llamado Gobierno del "Pacto de Progreso" formado por cinco partidos y resultado de los acuerdos políticos posteriores a las elecciones de 1999, ha legislado en el ámbito de la Política de Ordenación del Territorio básicamente a través de una moratoria urbanística para las tres islas. Concretamente, en el caso de la isla de Mallorca se decretó la paralización de 77 urbanizaciones localizadas principalmente en las proximidades de la zona costera.

Sin embargo, no hay duda de que el proyecto más discutido durante el año 2000, y que finalmente se va a aprobar en abril de 2001, es el de la implantación de la llamada *Ecotasa* que pretende aplicar un impuesto entre 0,25 a 2 euros sobre las estancias diarias en los hoteles. En un extremo se situarían los hoteles de 5 estrellas con 2 euros diarios y, en el otro, los hoteles rurales con 0,25 euros. Si bien es cierto que ha existido un cierto consenso social en torno a la necesidad de aplicar un impuesto que compensara los costes mediambientales que puede provocar el turista, se ha discutido concretamente la fórmula elegida por el Govern Balear. En primer lugar, parece no tratarse de un auténtico impuesto ecológico que pague el turista limitándose a recaer sobre los beneficios hoteleros, ya que se afirma que difícilmente la presión de los "touroperadores", a la hora

de fijar precios, permitirá que el impuesto acabe trasladándose al turista por la vía de un aumento del precio del "paquete" turístico.

En segundo lugar, se calcula que de los más de 100 millones de estancias generadas por los cerca de 11 millones de turistas que visitan Baleares, solamente un 60 por 100 son estancias en establecimientos de alojamiento legalizados por la Consellería de Turismo. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, el gran número de estancias que se derivan de los turistas de segunda residencia no sólo en temporada alta sino también en temporada baja a los que no se les aplicará el impuesto. En consecuencia, hasta cierto punto estamos hablando de un impuesto que discrimina según el tipo de turista.

La propuesta que en principio parecía más coherente, y que no se ha tenido en cuenta, es la aplicación de una tasa aeroportuaria que tendría que ser fija para primar al turista que genera más ingresos y afectar al turista más marginal cuyos escasos ingresos apenas cubren los costes sociales que provocan. También se hubiera podido pensar en su aplicación sólo en

temporada alta para, de este modo, favorecer la desestacionalización.

En definitiva, y al margen del acuerdo o desacuerdo en las políticas concretas, el Govern Balear tiene ante sí la difícil asignatura de frenar el crecimiento urbanístico, proporcionar determinados recursos como el agua y mejorar las comunicaciones de transporte en las propias islas hoy muy congestionadas, sobre todo en temporada alta. La negativa a construir autopistas y sólo determinados desdoblamientos de carretera quiere compensarse con la ampliación de la red de ferrocarriles que si no es rápida y frecuente no será probablemente disuasoria de la utilización del coche y, por tanto, no resolverá los ya graves problemas de transporte.

NOTA

(*) Profesores de la Universidad de las Islas Baleares.